

---

## Manifiesto sobre el hambre en el mundo

Autor: Comissió Arts  
Aprovació: Ple, 28 d'octubre 2013

---

En 2003, el Consell Valencià de Cultura ya emitió un informe en el que intentaba evaluar la dimensión del problema del hambre en el mundo. En 2010, el concurso literario y de ilustración que el CVC convoca cada año para sensibilizar a los jóvenes se dedicó al hambre. Y el Pleno de 26 de abril de 2011 emitió un *Manifiesto sobre el problema del hambre*, en el que se definía el derecho a la alimentación como uno de los derechos fundamentales del ser humano. Dado que el problema subsiste, debemos seguir refiriéndonos a él.

Según el informe presentado el 16 de octubre, Día Mundial de la Alimentación, por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), hay cerca de 842 millones de personas, aproximadamente el 12% de la población mundial, que sufren hambre crónica. El hambre es, además, la causa de la muerte de unos 2.5 millones de niños cada año en el mundo.

La gran mayoría de personas que pasan hambre viven en países en desarrollo. Sin embargo, unos 15.7 millones lo hacen en los países desarrollados, y esa cifra sigue en aumento.

La agricultura mundial produce actualmente más alimentos por persona (un 17 %) que hace treinta años. En ese mismo período de tiempo, la población mundial ha aumentado un 70 %. Mucha gente en el mundo carece tanto de tierra para cultivar como de dinero para comprar comida. No se trata, pues, de un problema de escasez sino de desigualdad –la acumulación de riqueza en pocas manos contrasta con el número de necesitados que hay en el planeta– y de mala distribución de los recursos.

El problema se ha agravado por la crisis financiera global y el encarecimiento de los alimentos, cuyo índice de precios ha subido más del 50% en términos reales desde finales de la pasada década. Además, la agricultura tradicional ha sido abandonada en muchos lugares, el calentamiento global constituye una amenaza a medio o largo plazo y los conflictos bélicos han aumentado el número de refugiados en todas partes.

La situación es más escandalosa en un mundo de superproducción y despilfarro. La FAO lleva algún tiempo advirtiendo de que a escala global se desperdician 1300 millones de toneladas de alimentos al año, lo que equivale a un tercio del total.

El pasado 17 de octubre tuvo lugar el Día Mundial para la Erradicación de la Pobreza. Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida recogidos en el informe del Observatorio de la Realidad Social 2012 elaborado por Cáritas, en España ya hay tres millones de personas en situación de pobreza severa, esto es que viven con menos de 307 euros al mes. Los pobres representan el 6,4% de la población del país, una tasa que casi duplica la de 2007, que era el 3,5%. Y la pobreza, que afecta particularmente al desarrollo de los niños, es en cierto modo la antesala del hambre.

La acción de los gobiernos no basta por sí sola para resolver el trágico problema de la extensión del hambre. Ese problema sólo puede resolverse mediante una mayor coordinación y gobernanza planetaria, cotas más elevadas de democracia y de educación cívica, la utilización de todos los recursos colectivos y privados, la sensibilización de la opinión pública, un apoyo decidido a la investigación, el establecimiento de políticas de igualdad, la plena participación de la mujer en la vida pública, la protección de los derechos de los agricultores, la lucha contra “el intercambio desigual”, medidas eficaces contra la especulación, la regulación adecuada de los mercados de futuro y la ayuda de las organizaciones no gubernamentales.

El Consell Valencià de Cultura considera inaceptable que haya cerca de 842 millones de personas en el mundo, de las cuales una cuarta parte son niños menores de cinco años, que siguen padeciendo hambre y malnutrición, y se ven privadas de un derecho fundamental del ser humano: el derecho a la alimentación.

Instamos al Gobierno de España y a todas las administraciones públicas a que realicen esfuerzos concretos para luchar contra la pobreza infantil en nuestro país y para seguir contribuyendo, en la medida de la posible, a la lucha global contra el hambre.